

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
Facultad de Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales
Instituto de Investigaciones Económicas

Reunión de Discusión N° 136

Fecha: 29/3/2000

Hs.: 16

ORIGEN DEL PREJUICIO ANTICAPITALISTA EN MARX

Mauricio Ortín (*)

(*) Prof. en Filosofía en La Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Cátedra: Introducción a la Filosofía.

1.- INTRODUCCION

Marx y el marxismo confieren una importancia determinante a la "realidad económica" a la hora de fundamentar su sistema filosófico. Así, en general, su obra gira respecto a un tema principal: el capital.

Si bien otros filósofos abordaron el problema económico, nadie como Marx, destacó la (supuesta) influencia de la economía-real en: el discurso político, religioso, económico, filosófico, artístico, etc. Aristóteles, por ejemplo, dedica cierto espacio de su libro, La Política, para expresar su reflexión sobre el tema económico; mas, si ésta última, como otras, se hubiera perdido, el estagirita vería afectado en muy poco su grandeza.

John Locke se interesa por el problema desde su perspectiva liberal. Adam Smith y David Ricardo, en tanto, son conscientemente economistas antes que filósofos y, por lo tanto, el alcance de su obra está restringido por la filosofía liberal. Marx, en cambio, intentará conferir status ontológico al factum económico, por lo tanto si la hipótesis económica es falsa, el sistema entra en crisis de paradigma (en el sentido khuniano).

Cabe reflexionar si la hipótesis económica principal del marxismo tiene solidez económica. Es decir si debe ser aceptada como hipótesis científica por la economía científica.

Por otro lado, la concepción científica de Marx también dispara otros interrogantes alrededor del mismo tema.

La pretensión del presente trabajo es, a partir de la lectura del Cap. IV del Capital "*COMO SE CONVIERTE EL DINERO EN CAPITAL*"⁽¹⁾, argumentar críticamente acerca de las dificultades que ofrece, *prima facie.*, la teoría allí esbozada.

2.- ECONOMIA Y CREMATISTICA

La referencia oportuna a Aristóteles, por parte de Marx, en el capítulo del Capital, citado (2), no es de manera alguna arbitraria. De hecho, la primera parte de ese capítulo "*1. La fórmula general del capital*" es simplemente un desarrollo actualizado al siglo XIX de los capítulos VIII, IX y X del Libro Primero de La Política de Aristóteles (3).

De allí que una crítica a los argumentos esgrimidos en "*1. La fórmula general del capital*"(4) mas que a Marx, corresponden a Aristóteles.

En efecto, la distinción en la circulación de mercancías intermediadas por el dinero, M-D-M y D-M-D establecida por Marx (después de abstraer de la relación comercial los contenidos u objetos y reducirlos a mercancías) es idéntica a la distinción realizada por Aristóteles entre Economía y Crematística (en la larga cita del Capítulo IV el mismo Marx lo deja claro).

Ahora bien qué es lo que dice Aristóteles que Marx acepta acriticamente.

En el Cap IX de La Política dice Aristóteles:

"... De cada objeto de propiedad resulta posible un doble uso. Uno y otro son usos del objeto como tal, pero no en un mismo sentido, ya que uno es propio del objeto, y el otro, no, como, por ejemplo, el uso de un zapato como calzado y como objeto de cambio. Es decir, tanto uno como otro son usos del zapato. Porque también el que cambia un zapato suyo al que lo necesita a cambio de dinero o de comida utiliza el zapato en cuanto tal zapato, pero no en su uso natural. Ya que se ha hecho para el cambio. (...) El cambio puede aplicarse a todo, partiendo, en un comienzo, de un hecho natural: el de que los hombres poseen, unos más y otros menos, de las cosas necesarias. De ahí resulta claro que el comercio de compra y venta de la crematística no es algo por naturaleza. De ser así sería necesario que se hiciera el cambio tan sólo de lo que es indispensable. (...) Al aumentar la ayuda del exterior en la importación de lo que se carecía y al exportar lo que les sobraba, se introdujo por necesidad el uso de la moneda.

En efecto, no todos los productos necesarios por naturaleza son de fácil transporte. Así que para los cambios los hombres acordaron entre sí dar y tomar algo que, siendo por sí mismo uno de los productos útiles, fuera de uso fácilmente manejable para la vida corriente, como el hierro, la plata o cualquier cosa semejante, (...) Una vez que se hubo inventado la moneda a causa de los cambios indispensables surgió la otra forma de crematística: el comercio de compraventa. (...) Pero ese otro arte del comercio consiste en la producción de dinero no de cualquier otro modo, sino mediante el cambio de tales productos. Esta es precisamente la que parece moverse entorno a la moneda, ya que la moneda es el elemento básico y el fin del comercio. Esta riqueza sí que carece de límites, la derivada de la crematística de esta clase."⁽⁵⁾

Al igual que Aristóteles, Marx, distingue entre comercio natural y comercio antinatural. El primero es el que resulta de la circulación Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M) el segundo de la circulación Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D). Uno (el natural de Aristóteles) el que Marx denomina **circulación simple** comienza con la venta y acaba con la compra; el otro (el antinatural según Aristóteles), el que denomina **circulación del dinero en función del capital**, comienza con la compra y acaba con la venta.

Ahora bien, esta distinción aristotélico-marxista ¿es tal? Conviene investigar al respecto, pues ésta obra de premisa en los razonamientos de ambos pensadores; mas, en el caso del alemán (en caso de refutarse tal afirmación) no afecta solamente a su teoría económica sino que por el contrario pone en riesgo todo el sistema.

El punto es entonces el siguiente: si en un sistema comercial desarrollado existen dos formas esencialmente distintas de circulación de dinero y mercancías que, a su vez, están impulsadas por intereses enteramente adversos o, por el contrario, existe sólo uno que sólo abstracta y forzosamente es dividido.

3.- CIENCIA MODERNA Y CIENCIA ANTIGUA

4

Aristóteles, como Marx, no parten de la observación de la realidad económica. Por el contrario, a contrapelo de su manera de hacer ciencia y al mejor estilo moderno, el griego no inicia la investigación desde la observación de los hechos, sino de la hipótesis a la que se tienen que ajustar los hechos. Por un lado enuncia lo que debe ser (la economía) y por el otro lo que es (la crematística) y, por el otro, pretende dar cuenta de lo que es por lo que no es o en algún momento supuestamente, fué.

Así, al igual que Galileo que explica los movimientos ordinarios a partir del movimiento rectilíneo uniforme (6), Marx y Aristóteles, explican el intercambio complejo y concreto de mercancías a partir de la simplicidad abstracta de lo que Marx llama la **circulación simple** de mercancías y Aristóteles, **el arte de la administración doméstica**.

En el primer caso, en la circulación simple de mercancías, el producto de la compra o de la venta es considerado en su **valor de uso**. El productor-consumidor vende aquello que le sobra para **comprar** eso que le falta. Tanto uno como otro (comprador y vendedor) tienen como finalidad el uso (consumo final) de aquello que compran. El dinero tiene por función agilizar el traspaso de ida y vuelta de mercancías.

Por el contrario, en el segundo caso es el valor de cambio y no el de uso el que inicia y motiva la circulación de mercancías. Así el intermediario (comerciante) compra para vender, mejor dicho: para revender, dado que aumenta el precio de la mercancía. El dinero deja de ser un medio para adquirir mercancías para convertirse en un fin en sí mismo. O, lo que es lo mismo, la mercancía se convierte en un medio para adquirir dinero.

Ambos, Aristóteles y Marx, confieren el status de ley a la cuestionable abstracción de la circulación simple y natural mercancías; como así también califican de antinatural y extraña a la (real) actividad comercial propiamente dicha. Ambos, también, explícita o implícitamente, juzgan de inmoral a la actividad comercial y su fin: el dinero.

Este postulado nos recuerda más que a Aristóteles, a Platón; porque es difícil pensarlo fuera del Topos Uranus. Este enunciado-axioma aristotélico (retomado íntegramente por Marx) de un estadio económico, en línea con el orden natural del cosmos, liberado, absolutamente, de la acción "perturbadora" del comerciante especulador es, según mi humilde

opinión, históricamente imposible. Lo que si es concebible y plausible (económicamente hablando) en una sociedad primitiva es un desarrollo mínimo de la actividad crematística. Luego entre **economía** y **crematística** las diferencias son de grado y no de esencia. El mismo Aristóteles reconoce la aparición de este "vicio" (el comercio de compraventa) en el tránsito de la economía de la comunidad originaria (pueblos bárbaros) a una más compleja. Luego, ya que no existe sociedad con economía compleja en la cuál no se registre un desarrollo significativo del comercio de compraventa, lo más lógico hubiera sido concluir que el comercio de compraventa es lo **natural** y **representativo** de la economía compleja; mientras que en la economía simple el comercio de compraventa no deja de ser natural, sino insignificante.

Más en el paradigma del cosmos griego la noción de progreso histórico es inexistente (el tiempo es cíclico). De allí que para Aristóteles, el término natural o su opuesto, siempre significan lo mismo. En Marx la cosa debiera ser distinta, pues el mismo periodiza la historia en función de los modos de producción y su progreso dialéctico; sin embargo, mantiene intacta la distinción aristotélica entre **economía** y **crematística**, en el sentido de natural opuesto a antinatural.

4.- DESLEGITIMACION DE LA ACTIVIDAD CREMATISTICA

Marx y Aristóteles subestiman la actividad comercial cuando separan artificialmente el acto productivo del acto de consumo. Consideran al intermediario (el que compra para vender) como un extraño que se interpone parasitariamente entre el productor y el consumidor. Inexplicablemente, ni el uno ni el otro, descubren el valor agregado que el comerciante incorpora al producto.

En efecto, una mercancía tiene un valor determinado en la planta de producción y otro en la puerta de mi casa. Así, por ejemplo, un litro de agua potable en una zona de abundante lluvia tiene un valor de uso, mas casi nulo de valor de cambio; mientras que

el mismo producto en el medio del desierto de Atacama si tiene valor de cambio (además del de uso). En este caso el comerciante que compra el agua (en la zona lluviosa) para venderla (en el desierto) incorpora efectivamente valor agregado al producto a partir del trabajo que significa transportar de un lugar a otro una mercancía (además de ofrecerla).

Por otro lado el comercio en su afán expansivo potencia la oferta y, por ende, la demanda de bienes. Así, el productor puede encauzar enteramente su esfuerzo a la producción de bienes pues, de la venta de los mismos, se ocupa el comerciante. Se trata simplemente de un caso más de la división social del trabajo en función del beneficio colectivo. En efecto el comercio racionaliza (economizando, valga la redundancia) la relación económica entre los productores pues, de otro modo, aquel que quisiera comprar una computadora, un kg de café o 100g de cobre debería viajar para adquirirlos, respectivamente, a Japón, a Colombia o a Chile. Este simple ejemplo nos revela que, contrariamente a lo que expresan Aristóteles y Marx, lo natural y deseable en una sociedad compleja es la actividad comercial. Mientras que lo antinatural es la circulación simple de mercancías; aquella justamente en la que no interviene el que compra para vender (el comerciante). Ello es así porque en este tipo de economía primitiva pura (anticrematística) la producción y el consumo se limitan drásticamente por su falta de oferta.

5.- SOBRESTIMACION DE LAS GANACIAS DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL

Tanto Marx como Aristóteles coinciden en atribuir a la actividad comercial la intencionalidad de lucro y no de consumo. Aristóteles sostiene que el enriquecimiento proviene de comprar a un precio y vender mas caro; es decir en obtener un plus por encima del costo del producto. Marx, en cambio, afirma que la plusvalía, el capital, no proviene de aumentar el precio por encima del costo de cualquier mercancía pues esta acción no agrega valor real a la mercancía en cuestión. El capital surge, según Marx, de la compra y uso de una especial

mercancia: la fuerza de trabajo. Esta tiene la particular virtud de crear valor (por arriba de su costo) en la medida en que es usada por el comprador (de fuerza de trabajo), dicho plusvalor es luego cambiado por dinero por el capitalista (el capitalista es el comerciante moderno que compra fuerza de trabajo y vende el producto de ésta, apropiándose del remanente de lo producido por la fuerza de trabajo).

Ahora bien, Marx y Aristóteles, (además de encontrarla parasitaria) no observan costo alguno en la actividad intermediaria comercial. El comprar para vender para ellos es un hecho contranatura que beneficia a un tercero que, supuestamente, sin agregar valor al producto, se enriquece a costa de los productores.

Esta afirmación aristotélico-marxista hace aguas por todos lados pues está claro que lo que ofrece el intermediario es un servicio, que tiene un costo y que es afrontado por él. Además existe el riesgo (que tiene un precio) de la no venta, o de la venta por debajo del costo, que puede perjudicar al comerciante. Por otro lado, Marx se equivoca cuando dice que la ganancia fruto del aumento del precio del producto vuelve al circuito del capital comercial (por ejemplo cuando afirma que el comerciante que compra a \$100 y vende a \$110 luego compra por valor de \$110 y vende a \$120). No contempla aquí Marx que el comerciante también debe consumir y por lo tanto es perfectamente posible que esos \$10 remanente los use para reponer la fuerza de trabajo que se usa en prestar el servicio comercial.

Marx sobreestima la ganancia del sector comercial al no considerar el costo y el riesgo de tal actividad. Para él la fuerza de trabajo del obrero debe reponerse a través del salario que alcanza para sobrevivir y asegurar la reposición (a través de los hijos) de los obreros.

Es decir que la oposición del circuito M-D-M (el que vende para comprar) al circuito D-M-D (el que compra para vender) no es tal; ya que el comerciante (el que compra para vender) con la ganancia de su actividad también compra para consumir.

También es cierto que no todo lo que gana el capitalista (comerciante) lo consume, convirtiendo ese no consumo (excedente) en capital; más ésta no es una actitud

exclusiva del comerciante capitalista. El obrero europeo actual (también el norteamericano y el japonés), por ejemplo, puede, y de hecho muchos lo hacen, invertir en acciones de capital (valores de bolsa) o bienes de capital que tienen como finalidad el ganar dinero a partir de "comprar para vender". En este sentido la separación taxativa de clases sociales entre los que "venden para comprar" (productores) y los que "compran para vender" (especuladores según Marx y Aristóteles) es más que difusa. En todo caso se puede hacer una diferencia en cuanto a la cantidad de lo que se consume y se "especula" en cada caso; mas cualitativamente unos y otros observan la misma actitud.

6.- DETERMINACION DEL VALOR DE LA MERCANCIA, FUERZA DE TRABAJO, E INDETERMINACION DEL VALOR DEL TRABAJO BURGUES EN MARX.

Dice Marx en El Capital:

"El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda otra mercancía, lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción, incluyendo, por tanto, la reproducción de ese artículo específico. (...) Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo viene a reducirse al tiempo de trabajo necesario para la producción de estos medios de vida; o lo que es lo mismo, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medio de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor. (...) Una parte de los medios de vida, v. gr. los víveres, el combustible, etc., se consume diariamente y tiene que reponerse día tras día. Otros medios de vida, tales como los vestidos, los muebles, etc., duran más, y por tanto sólo hay que reponerlos más de tarde en tarde. Unas mercancías hay que comprarlas o pagarlas diariamente, otras semanalmente, trimestralmente, etc. Pero, cualquiera que sea el modo como estos gastos se distribuyen durante el año, por ejemplo, lo cierto es que han de cubrirse día tras día con los ingresos

medios. Suponiendo que la masa de las mercancías que exige diariamente la fuerza de trabajo sea =A, la de las mercancías que reclama semanalmente=B, la de las que exige trimestralmente=C, etc., tendríamos que la media diaria de estas mercancías sería=

$$\frac{365 A + 52 B + 4 C + \text{etc.}}{365}$$

365

Supongamos que en esta masa de mercancías indispensables para cubrir las necesidades medias de cada día se contengan 6 horas de trabajo social; según esto, la fuerza de trabajo de un día vendrá a representar medio día de trabajo social medio; o, dicho de otro modo, la producción diaria de la fuerza de trabajo exigirá medio día de trabajo."(1)

La fuerza de trabajo que produce las mercancías en el sistema capitalista se obtiene a través de la compra, que los capitalistas hacen de la misma, a los obreros libres. Según Marx, el valor de una mercancía está dado por el tiempo de trabajo (social) necesario para la producción de dicha mercancía.

Ahora bien, de ésta determinación del valor de las mercancías es lógico deducir un valor monetario universal (dentro de esa sociedad), relativamente estable, para la hora de trabajo; o mejor dicho para el uso de una hora de fuerza de trabajo; éste podría ser, por ejemplo, de \$10.

La pregunta que inmediatamente surge es ¿todas las fuerzas de trabajo ejecutadas en el tiempo de una hora reloj valen \$10? Obviamente, en nuestra realidad, la respuesta es no. No cuestan lo mismo la hora de trabajo del peón de campo que la del médico. Mas ¿debieran valer lo mismo? Esta es la cuestión.

Marx asigna igual valor a la hora de aquella fuerza de trabajo que produce una limitada cantidad de mercancías, a la otra que duplica o triplica tal cantidad. En este sentido, por ejemplo, la hora de fuerza de trabajo, en un partido de fútbol profesional, debiera

pagarse el mismo precio a Maradona y a mí (lo mismo pasaría con aquel que escribe la guía telefónica de Buenos Aires y Marx, que escribió algo equivalente en cantidad, El Capital).

Marx, subestima el valor de la fuerza de trabajo del capitalista, burgués. Considera que ésta no agrega valor a la mercancía, o en todo caso que es equivalente a la fuerza de trabajo de uno de los miles de trabajadores de esa fábrica. Sin embargo se lleva la parte del león.

El capitalista es para Marx el poseedor de los medios de producción, no el productor. Alguien que compra mercancías (entre ellas, fuerza de trabajo) para vender. No tiene en cuenta que los medios de producción no nacen por generación espontánea y que tampoco son obra de la fuerza de trabajo obrera. Los medios de producción, por lo menos los capitalistas, históricamente son el resultado de la voluntad y de la inteligencia de los burgueses (en el sentido amplio del término burgés) Galileo, Newton, Locke, Newcomen, Da Vinci, Dantón, Einstein, Cromwell, ¿Marx? etc.

No existirían los medios de producción capitalista sin inventos tales como:

1500: Primer reloj portatil con la cuerda de hierro (Peter Henlein).

1500: Sembradora mecánica.

1530: Torno de hilar con pedal.

1539: Primer mapa astronómico (Alesandro Piccolomini).

1546: Ferrocarril en las minas alemanas

1552: Máquina de laminar hierro

1594: Empleo del reloj para determinar la longitud.

1600: Péndulo (Galileo).

1608: Telescopio (Lippersheim).

1617: Primera tabla de Logaritmos por John Napier.

1628: Máquina de vapor (Descrita en 1663 por Worcester).

1682: Ley de la gravitación (Newton).

1705: Máquina de vapor atmosférico (Newcomen). (8)

Es decir que más que los poseedores de los medios de producción (Marx), **ellos son los medios de producción capitalistas**. El fracaso del socialismo soviético se explica también por el fracaso de un modelo con medios de producción capitalistas **sin capitalistas**. Luego el trabajo o fuerza de trabajo del capitalista debe considerarse fundamental en la determinación del valor de una mercancía; como así también en la transformación del dinero en capital (plusvalía).

7.- COMENTARIO FINAL

La separación arbitraria de la actividad económica en *economía* y *crematística* que realiza Aristóteles rige el pensamiento económico-político durante dos mil años, de la misma manera que, en general, toda su cosmovisión. Esta concepción de la economía se refuerza durante el medioevo con los filósofos de la Iglesia; quienes, valorizan superlativamente la pobreza (el voto de pobreza) al mismo tiempo que negativamente la riqueza. En la práctica estas ideas se reflejan en la renuncia, de los que se consideran dignos, a la actividad financiera. Esta queda en manos de los "indignos", los judíos. Dicho sea de paso ésta era la única ocupación que tenían permitida. De allí que se los estigmatizara hasta el día de hoy como sirvientes del dios Dinero. Estigma, al que incluso una inteligencia como la de Marx se subordina; pues lejos de denunciarlo lo revalida. Esto así se manifiesta en:

"(...) El capitalista sabe que todas las mercancías, por despreciables que parezcan o por mal que huelan, son, por su fe y por su verdad, dinero, judíos interiormente circuncidados, y además medios maravillosos para extraer del dinero nuevo dinero"⁽⁹⁾

Otras citas que, sin el sectarismo étnico (aunque sí social) de la anterior, reflejan el prejuicio aristotélico en Marx, son:

"Pero como es imposible explicar la transformación de dinero en capital, la creación de plusvalía, ateniéndose exclusivamente a la circulación, el capital comercial se

presenta como una imposibilidad cuando versa el cambio de equivalentes y por eso procura explicársele por el doble engaño de los productores de mercancías que las compran y las venden y que son víctimas, por igual, del comerciante que parasitariamente se interpone entre unos y otros. En este sentido, dice Franklin: "La guerra es un robo; el comercio una estafa."⁽¹⁰⁾

Al respecto de Aristóteles, entre otras, se puede citar lo siguiente:

"Son, pues, pocos más o menos, éstos los tipos de vida de los que tienen una actividad productiva por sí misma y que no se procuran el sustento mediante el cambio y el comercio: el pastoreo, la agricultura, la piratería, la pesca y la caza. Otros viven con holgura combinando estos géneros de vida, supliendo así lo que más le falta por su género habitual para ser suficiente. Por ejemplo combinan el pastoreo con el bandidaje, o la agricultura y la caza.(...) Por consiguiente, si la naturaleza no hace nada imperfecto ni en vano, es necesario que todos esos seres existan naturalmente para la utilidad del hombre. De modo que también el arte de la guerra será en cierto modo un arte adquisitivo, puesto que la caza es una parte suya. Y ésta debe practicarse frente a los animales salvajes y frente a aquellos hombres que, si bien han nacido para ser gobernados, se niegan a ello, en la convicción de que esa guerra es justa por naturaleza"⁽¹¹⁾

El comentario aunque ocioso, vale. Aristóteles, de manera incita, coloca a la piratería y al bandidaje en la categoría de actividades naturales productivas; de manera tal que el "robo" del comerciante es considerado antinatural, mientras que el robo del bandido no. Esta última y curiosa clasificación, de los piratas y bandidos en la lista de los productores enfrentada a la de los comerciantes (buenos frente a malos), más que en Marx parece haber influido en Michel Foucault.

Marx, a pesar de su ascendencia judía y en línea con Aristóteles y Santo Tomás, tiene una concepción griega-cristiana de la economía. Dicha concepción, junto a toda la explicación del cosmos aristotélico hizo crisis con la revolución copernicana. Revolución que ataca con éxito el estigma impuesto por Aristóteles a los comerciantes (capitalistas que

acumulan dinero). Esta disputa no surge en principio tanto de la teoría económica-política (aunque sí de la práctica) como de la teología religiosa religiosa luterana; la cuál, no sólo no es enemiga del capital sino por el contrario lo estimula.

El marxismo, y otros fundamentalismos occidentales (en general los antisemitismos nacionalistas), siguen aún presos de el prejuicio aristotélico que distingue moralmente (antes que económicamente) a las personas, a las clases sociales y aún a las naciones (arios y judíos, etc.) entre productores y comerciantes; trabajadores y capitalistas; proletarios y burgueses, es decir en representantes del bien y representantes del mal.

Están más dispuestos (los marxistas) a luchar por una sociedad de pobres donde no existen ricos (Cuba) a hacerlo por una sociedad de ricos donde existen pobres (EEUU). La lucha no tiene entonces el objetivo del bienestar de la clase baja (dados los resultados del marxismo-leninismo en el poder) sino la eliminación de los ricos (capitalistas), es decir por el cumplimiento de esa obligación moral implícita en la distinción entre **economía** y **crematística** de Aristóteles.

Tanto el estagirita como el natural de Tréveris condenan la actividad "parasitaria" del capitalista comercial e industrial, respectivamente. Con más o menos énfasis el uno y el otro incitan a la guerra contra los intermediarios. Mas la desaparición total de éstos últimos, de hecho, es una vuelta a la economía primitiva casi animal. Más ni el terrorismo de Stalin pudo contra el comercio negro. Por otro lado, el monumental pensamiento griego es fruto también del excepcional momento comercial helénico que, entre otras cosas, posibilitó la fluida intercomunicación de ideas y el ocio productivo para procesarlas.

Para terminar, se podría decir, usando término marxistas, que el pensamiento económico marxista es la superestructura de una infraestructura aristotélico-tomista y que, su guerra a muerte declarada al capitalismo, no es más que una actualización moderna del anacrónico prejuicio aristotélico contra los comerciantes.(12)

CITAS

-(1): (2): (4): (7): (9) y (10) Marx Karl, *El Capital*, vol I, sección segunda, cap IV, Ed. F.C.E., México, 1964.

-(3): (5) y (11) Aristóteles, *Política*, Libro Primero, Ed Altaya.

-(6) La hipótesis del movimiento rectilíneo uniforme sostiene que un móvil, en un medio libre de todo roce o fuerza que altere su movimiento, manifiesta una velocidad uniforme y una dirección rectilínea infinitamente. A partir de esta hipótesis impracticable por definición, Galileo explica el movimiento real. Marx y Aristóteles hacen lo mismo con el movimiento de mercancías, mas sin la conciencia de lo irreal de su discurso (conciencia que, presumo, Galileo tenía).

(8) Mumford Lewis, *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

(12) Sirva de consuelo el que Marx no haya actualizado a Aristóteles en el prejuicio que, contra las mujeres, el estagirita divulgaba.

Universidad Nacional de Salta
Facultad de Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales
Instituto de Investigaciones Económicas
Buenos Aires 177
4400 Salta
Argentina

REUNIONES DE DISCUSIÓN

<u>Nº</u>	<u>Fecha</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>
127	16/ 6/99	Jorge A. Paz	"Diferencias de Género en los Mercados Urbanos de Trabajo del Norte Argentino"
128	4/ 8/99	Eusebio Cleto del Rey	"Contribución de Mejoras: El Caso de la Propiedad Horizontal"
129	11/ 8/99	Eduardo Antonelli	"Una Modelización de los Paradigmas Neoclásico y Keynesiano"
130	18/ 8/99	Eusebio Cleto del Rey	"Contribución de Mejoras y Precios Hedónicos"
131	25/ 8/99	Vicente E. Rocha y Hugo H. Andías	"Necesidad de Reformular y Simplificar el Sistema Tributario Municipal"
132	1/ 9/99	Juan Carlos Cid	"El Consumo de los Hogares y el Concepto de Adulto Equivalente"
133	8/ 9/99	Eduardo Antonelli	"Glosario de Economía"
134	23/ 9/99	Eduardo Antonelli y María D. Lorente	"Estimación de la Matriz de Insumo-Producto de Salta Año 1993"
135	18/11/99	Eduardo Antonelli	"Una Modelización de los Paradigmas Neoclásico y Keynesiano II"
136	29/ 3/00	Mauricio Ortín	"Origen del Prejuicio Anticapitalista en Marx"